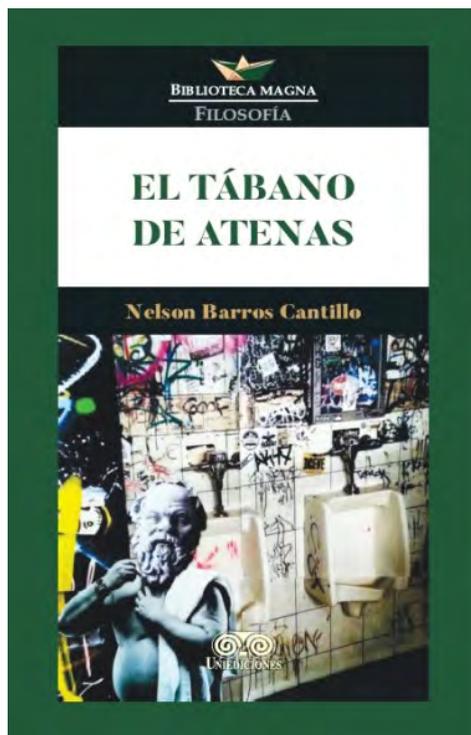


# Reseña del libro *El Tábano de Atenas* de Nelson Efrén Barros Castillo (2018), como rebeldía filosófica: a propósito del Honoris Causa\*

<https://doi.org/10.22395/csye.v11n22a16>



Portada del libro *El Tábano de Atenas*.

Fuente: Barros Castillo (2018).

**Isaac Clemente Nieto Mendoza**

Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia

[icnieto@mail.uniatlantico.edu.co](mailto:icnieto@mail.uniatlantico.edu.co)

<https://orcid.org/0000-0001-5302-6931>

Cómo citar: Nieto Mendoza, I. C. (2022). Reseña del libro *El Tábano de Atenas* de Nelson Efrén Barros Castillo (2018), como rebeldía filosófica: a propósito del Honoris Causa. *Ciencias Sociales y Educación*, 11(22), 417-421. <https://doi.org/10.22395/csye.v11n22a16>

Recibido: 26 de mayo de 2022.

Aprobado: 30 de mayo de 2022.

De barba corta y ancha espalda. Así conocí a Nelson Barros en la mitad de la década pasada. Un profesor hermético que podía sorprender un día encorbatado y, al otro, con chaqueta y jeans, mostrando aires de motociclista de los Harley Davidson. El tono potente de su voz inducía hacia cierto respeto por parte de los jóvenes (y no tan jóvenes) que se formaban en el programa de filosofía de la Universidad del Atlántico. Esto se reflejaba en las clases de lógica y de ética que ensayaba, cuando era conveniente, entre chozas (o lo que quedaba de ellas) del bloque F. Estos espacios sirvieron para descubrir a un Barros “rebelde”, aquel que era capaz de conjugar, dentro de proposiciones, su postura antirreligiosa y de la vida misma.

Tras esta serie de encuentros con Nelson Barros, llega el interés por el *Tábano de Atenas*. Un libro que él nunca recomendó, pero que existía en la biblioteca. Ya lo conocíamos por *Argumentos forenses* (de la cual se enorgullecía enormemente) y que precisaba en aspectos de carácter argumentativo y lógico. Pero, tras tal encuentro, se reafirmó la imagen de un intelectual rebelde, un crítico ante la filosofía lineal, pura y sacra que conserva a un Sócrates digno de alabanzas.

De esta manera, cuando se comienza a leer el texto de Barros, es posible advertir (pecando de atrevido en su momento) que será una lectura cargada de prejuicios sin fundamento, quizás por el respeto incubado desde la raíz seminal de la formación en filosofía (en la escuela y preservada también en la universidad) hacia la figura de Sócrates.

No obstante, desde la lectura de sus primeras páginas, Barros sugiere, bajo una escritura lúcida y cuidada, una resignificación de la figura socrática endiosada y asumida desde la tradición filosófica bajo premisas de alta ética. A profundidad, la invitación del autor es mirar las cosas del otro lado (haciendo alusión a un poema de García Lorca), sin estar alejada su postura, a propósito del significado de Sócrates para la filosofía, de un estudio minucioso de diversos eventos alrededor de la vida del Gran Filósofo. Por tal motivo, este escrito se centra en el abordaje de una filosofía antagonista que invita a nuevos lectores y escritores en filosofía a la búsqueda de insumos que permitan la resignificación del rol de los íconos filosóficos, sin temor a la confrontación de su pensamiento, vida y legado.

Dicho esto, se plantea un análisis desde tres perspectivas: primero, la revisión de Nelson Barros a la vida de Sócrates desde lo cotidiano y la interacción con sus coetáneos atenienses; la segunda, la crítica a la mayéutica que es entendida por Barros como compuesta por artimañas discursivas; finalmente, el trasfondo del texto de Barros como invitación al antagonismo filosófico, teniendo en cuenta en este apartado un análisis de la intencionalidad del abogado ante los íconos de la filosofía, asumiendo, desde la mirada del ponente, una postura nietzscheana.

## **La vida de Sócrates**

Sócrates, dentro del contexto griego de su época, era ubicado como un valeroso soldado, cumplidor a cabalidad de las órdenes asignadas en batalla; convirtiéndolo así en un referente de su entorno. A pesar de esto, la simpatía hacia el de Alopece era escasa (salvo sus discípulos o seguidores que pretendían imitar su manera posteriormente, salidos estos de la Academia). Aristófanes, uno de sus mayores detractores, presenta, por ejemplo, a un Sócrates feo, descalzo y lo tilda de “sátiro ventrudo”. Y es que, al analizar películas que recrean la vida de Sócrates momentos antes, durante y después del juicio (en especial, la de Roberto Rossellini de 1971, que llevó el nombre *Sócrates*, destinada a la televisión italiana), precisan en mostrar a este sujeto como un “descuidado de sí”, desaseado, distante de las responsabilidades de su hogar y de la educación de sus hijos. Barros, por su parte, hace alusión de este personaje, tras sus lecturas, tildándolo de “holgazán”, “feo” (postura influenciada por Nietzsche que lo ubica como el efebo más feo de Atenas), maloliente, panzudo y descalzo. Toda serie de ofensas eran compartidas por sus cercanos (por ejemplo, Jantipa, quien era considerada desde la apología, una mujer deleznable y compulsiva); dichas ofensas encarnan una suerte de orate moderno, al que acostumbramos a ver en las calles barranquilleras vociferando incoherencias y generando en los demás incomodidad debido a su aspecto desagradable.

Dentro de la descripción de Barros sobre las eventualidades de la vida del Gran Filósofo, es notorio el inconformismo de las élites griegas y de todos los confrontados por este en tener que soportar su presencia en Atenas. Es así como, al inferir los motivos que conllevan a que este sea enjuiciado (sea quien lo presentara ante el tribunal en el ágora), estaban relacionados, más bien, con la repugnancia hacia el Tábano. La necesidad de confrontar a otros con fines intelectuales, de encontrar la verdad y de asumir el rol profetizado de Gran Sabio, fue el motivo de peso para enjuiciar a Sócrates. Esto lo resalta fervientemente Barros, quien trae a colación las reyertas frecuentes entre Jantipa y el Gran Filósofo para reafirmar lo que ella consideraba una “labor absurda”; el ofrecer sus conocimientos a cambio de nada. Aprovechando esto, el abogado arremete (con justa razón por la hermenéutica realizada) contra Sócrates y lo tilda de “maniático, gárrulo e intolerante” (Barros Cantillo, 2012, p. 7).

## **El juicio de Sócrates y la mayéutica**

Barros analiza el juicio de Sócrates desde la mirada de jurista, dando cuenta que los argumentos de defensa que utiliza en medio de dicho evento celebrado en el ágora en el 399, pueden ser categorizados de “incoherentes” y “supersticiosos”, lo que posibilita pensar en Sócrates como un sofista, pues dentro de su retórica

para defenderse de Ánito, Licón y Meleto, opta por reafirmar la idea de seguir las órdenes de un dios que le habla al oído y que le indica el camino a seguir, además de medir sus acciones. Asimismo, mostrándose arrogante ante el tribunal, utiliza como estrategia para justificar su tediosa labor de cuestionar a los demás para que encuentren en sí mismos el conocimiento, la voz del oráculo de Delfos, ni siquiera consultada por él, sino por su amigo Querofonte (quien no da testimonio directo de este suceso), comentando el hermano de este en el juicio, tal y como lo presenta Rossellini en su película. Este tipo de recursos de una defensa asumida por sí mismo, dan cuenta, según Barros, del estado mental de la persona de Sócrates, ubicándolo entonces como un maniático y supersticioso.

Como buen jurista, Barros analiza a fondo los argumentos que utiliza Sócrates en el juicio (siendo fiel además a la mayéutica, o mecanismo heredado por este de su madre partera), “manteniendo alegatos plenos de *inconfundible sofistería*” (Barros Cantillo, 2014, p. 12). Las explicaciones en la prosa del abogado sobre los sofismas de Sócrates son dadas a través del análisis de las maneras de defensa de este ante Meleto, mostrando una postura de inconformidad ante las estrategias que resultan ocasionalmente flojas y refutables para hacer frente a las acusaciones de impiedad y corrupción de la juventud de las que era acusado, según Barros, con justa causa. Y es que, a fondo, es posible comprobar que los acusadores tienen razones de peso para confrontar a Sócrates en juicio: por ejemplo, el hijo de Ánito, quien seguía a Sócrates, se convirtió en beodo y, entre los casos de mayor atención, dentro de los Treinta Tiranos, se contaba un ex alumno/seguidor de este: Critias. Habría que ver también el destino de Alcibiades, quien también fuera alumno del Gran Filósofo. Todas estas acciones son presentadas por el escritor del Tábano de Atenas para potenciar su inconformismo con la adulación hacia Sócrates.

Para los fines de defensa, entre otras argucias, Sócrates utiliza la mayéutica pretendiendo la reducción al absurdo, la ironía y la petición de principio, siendo además un recurso para hacer frente a los coetáneos atenienses que, según él, afirmaban saber cosas que desconocían. Bajo la falsa premisa de no saber nada (pues, era más bien, la presunción del conocimiento que ya poseía), Sócrates arremete contra estos en busca de la “verdad”, una premisa para incomodar a sus iguales y ridiculizarlos. El ya sabio entonces, no conforme con la educación de sus seguidores, se mostraba arrogante por medio de las argucias implícitas en la mayéutica en aras de fortalecer su imagen de sabio, un acto de arrogancia intelectual que ha sido justificado por siglos como un mecanismo útil para conocerse a sí mismo. Es así como, a lo largo de su texto, Barros explica, de manera detallada y precisa, toda serie de imperfecciones contenidas dentro de la técnica mayéutica, asumiendo esta como el recurso propicio para reconocer la condición de sabio de Sócrates, reafirmando sus argumentos.

## **El aporte de Barros a través del Tábano de Atenas**

Si bien es cierto que el texto de Barros asume una serie de apartados que denotan la capacidad exegética del autor, y las facultades hermenéuticas del mismo en lo que respecta a una sarta de eventualidades que encubren a Sócrates, a profundidad, se presenta una propuesta de gran valor en lo que refiere al ejercicio filosófico. Esa capacidad para asumir una postura crítica ante temas tan delicados en la filosofía, muestra la brillantez y capacidad del autor para manifestar sin tapujos su posición frente a la tradición filosófica, tal y como lo hicieron en su tiempo diversos filósofos, precisando aquí en Nietzsche.

Esa necesidad de mirar atrás en Barros denota una postura nietzscheana, un hacer frente a la tradición filosófica por medio de un bosquejo arduo y certero que presenta nuevamente datos históricos que son analizados bajo lupa y que luego son resignificados para potenciar y reavivar las discusiones sobre el rol de los íconos filosóficos. Esa facilidad del jurista para exponer su posición y fijarla en el texto resulta una invitación a los filósofos en formación a ser críticos; hacer emerger la crítica como una manera de apertura de nuevas investigaciones, de la exploración sin cansancio.

Alguna vez pregunté a Barros, tras la lectura de su libro, sobre los alcances de este, siendo esto respondido con cierta premura debido al escenario en que surgió la pregunta: una plaza asoleada, donde curiosamente y, por primera vez, observé a Barros en quietud fuera de un salón de clases. No sé si al autor esta pregunta le ha surgido en algún momento, si ha llegado a cuestionarse por el significado de su texto para las juventudes, especialmente, aquellos que logran detectar en él un espíritu libre, un incansable investigador e intelectual, que busca, a través de la lógica y los procesos implícitos en esta, razones para entablar espacios de discusión. Personalmente, el texto de Barros se convierte en un opúsculo, en un manual que corrompe a los jóvenes, una corrupción necesaria para las mentes en quietud que se forman en filosofía.

Con el *honoris causa* de Barros (una forma de ascenso al *Pritaneo* merecido y no solicitado), se hace homenaje a un intelectual, un ávido lector y a un nietzscheano profundo. Y así, por si no le vuelvo a escribir, me despido a su modo:

¡Nos vemos si Alá quiere, y si no quiere, también!

## **Referencias**

- Barros Cantillo, N. (2012). El tábano de Atenas. *Amauta*, (19), 7-18. <https://www.uniatlantico.edu.co/uatlantico/sites/default/files/publicaciones/Capitulo%201.pdf>
- Barros Cantillo, N. (2014). *El Tábano de Atenas*. Uniediciones.